

Sermón Juan 14:15-21

En los últimos meses muchas de nuestras iglesias hermanas luteranas confesionales, han realizado cambios para llevar el mensaje de evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Vemos en los medios sociales mucha información, relacionada con transmisiones en vivo, o pregrabadas, ya sean estos; estudios Bíblicos, mensajes devocionales y servicio Divino.

Muy probablemente que, si estuviéramos viviendo sin la existencia del Covid 19, (Coronavirus) algunos podrían considerar esto como dañino para la Iglesia, innecesario o inútil para fortalecer la fe del creyente cristiano.

Probablemente la respuesta a esta situación tan especial se pueda comentar en base a lo siguiente: necesidad y moderación.

Actualmente es necesario porque lleva un beneficio para todas las personas que no podemos asistir al Servicio Divino, llevando el mensaje de consolación en momentos difíciles, y, por otro lado, moderación; porque si estos se realizan para promoción personal, publicidad propia, u otro fin, las personas pueden apagar su computadora, lo cual no es tan complicado, lo peor es que estas se alejen de Cristo.

El propósito único es dar el mensaje de misericordia del Padre, al enviar a su único hijo ha su creación y salvar así mismo lo creado.

Dios Trino no nos ha dejado desamparados.

A PESAR DE LAS DIFICULTADES, no podemos tener algo mejor que su gracia, el amor y el perdón de nuestro Dios.

Jesús no dejó a sus discípulos huérfanos.

No sólo les prometió su presencia para estar siempre con ellos, también les prometió la presencia del Espíritu Santo. Esa misma promesa es para nosotros también. Puede parecer que es mucho de Dios, pero para vivir de verdad necesitamos tenerlo en nuestras vidas cada día. Nunca podemos tener suficiente de un buen Dios. En nuestro texto de hoy, Jesús dijo: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (v. 19). Hoy queremos explorar lo que significa vivir, vivir en el amor del Señor.

Vivir nuestras vidas al máximo significa que vivimos nuestras vidas siempre en el amor del Señor.

El primer paso para vivir en el amor del Señor es examinar nuestras vidas y darnos cuenta de que de ninguna manera merecemos ser hijos de Dios. Debido al pecado en nuestras vidas no merecemos el amor de Dios o su cuidado en absoluto. Sin embargo, en su gran amor y misericordia por nosotros, nos llamó, nos eligió y nos aceptó como suyos por medio de la muerte y la resurrección de su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Rom 6:23** dice, *"Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor"*.

Vivimos en el amor del Señor humildemente, confesando nuestros pecados y disfrutando de la alegría de los pecados perdonados.

Así que vivir en el amor del Señor significa adorar y exaltar el gran nombre de nuestro Dios todopoderoso. Dios, a través de Jesús, ha hecho grandes cosas por nosotros, aún más de lo que podemos imaginar.

Por ello podemos ofrecer nuestra adoración y nuestra alabanza. Ofrezcamos ahora mismo a Dios nuestra adoración y alabanza leyendo el Salmo 100.

1 Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

2 Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.

3 Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.

5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.

Qué bueno es adorar y alabar a nuestro maravilloso Dios.

Y vivir en el amor del Señor es mostrar a los demás del amor de Dios.

Tenemos la Palabra del Evangelio. Tenemos la verdad, y el mundo en el que vivimos necesita oírla.

Todas las personas necesitan ser condenadas por sus pecados. Pero todos ellos también necesitan escuchar la Buena Nueva de los pecados perdonados, de la vida para siempre en el cielo a través de la sangre de Jesucristo.

¿Cómo se enterarán si no les informamos? *1 Pedro 3:15* dice: *"...santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"*.

Esta semana vive en el amor del Señor y escoge a alguien para informar sobre la alegría que hay dentro de ti por tu Salvador Jesucristo.

Usa los diferentes medios sociales actuales, piensa en alguien a quien tu puedas darle un mensaje de aliento, dile: ***cuanto Dios nos ha amado que ha enviado a su Hijo Jesucristo para darnos su paz.***

Sabes tu porque le envías un mensaje a un amigo o amiga; porque nosotros ahora amamos porque él nos amó primero. El Señor resucitado será una presencia espiritual para aquellos que creen.

Finalmente, vivir en el amor del Señor significa amar a los demás como Jesucristo nos amó primero.

Jn 15:12-13 dice, *"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos."* En otro lugar la Escritura dice: *"el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir"* (*Mt 20:28*).

Los mas grandes actos de amor implican sacrificio y servicio. Los grandes actos de amor no siempre son divertidos y no siempre son recibidos con grandes agradecimientos. Pero cuando amamos a alguien, cuando servimos y nos sacrificamos por alguien en el nombre de Jesús, la diversión y el agradecimiento, el protagonismo no importan. Lo que importa es un "bien hecho" de nuestro Padre en el cielo. Antes de que el sol se ponga hoy, ama a alguien sirviéndole, aunque no se dé cuenta de lo que has hecho por él.

Recuerda las palabras de Jehová; *“no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.”* Jer.3.12

Así como él nos ha amado, amemos a los demás.

Querido hermano, querida hermana que no me escuchas, pero lees este mensaje, se que hemos fallado, hemos olvidado la reconciliación, hemos olvidado el calor de un abrazo fraternal, pero por la Palabra de Cristo Resucitado tenemos la confianza y la plena certeza de que todos nuestros pecados han sido perdonados por su obra en la Cruz, ahora todos nos podemos regocijar y vivir felices en armonía, esperando pronto volver a estar adorando juntos al Rey de reyes, salvador del mundo.

Así, Hechos 17 nos recuerda que en Jesús vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Porque Jesús vive, nosotros también vivimos. Vive cada día en el amor del Señor.

¡Vive!

Vivir nuestras vidas al máximo significa que vivimos siempre en el amor del Señor.

Amen.